

LA INTEGRACIÓN DE UNA EMPRESA PERIODÍSTICA A LA TRADICIONAL POSTAL SALTEÑA. (1959-1973)

Gustavo Martín Blasco ¹

RESUMEN

La trayectoria del diario El Tribuno, que comenzó a escribirse a partir de las cenizas de otro matutino ubicado en el radio céntrico de la ciudad de Salta, ofrece una clara periodización histórica a partir de su surgimiento, en junio de 1949. La decisión de Roberto Romero, de instalar la empresa que dirigía en calle Zuviría 20, adquirió el significado simbólico de compartir espacio con otros edificios públicos que representan el poder político, colonial y eclesial provincial. Años después de ser adquirido en 1959, su diario se erigía frente a la Plaza 9 de Julio, rodeada por el edificio de la Casa de Gobierno, del Cabildo Histórico, la Catedral Basílica y el cine Teatro Victoria. Período que se extenderá hasta su traslado definitivo al Complejo Editorial de Limache en 1974, en el sur de la ciudad, manteniéndose ahí hasta la actualidad.

Palabras clave: diario, historia, postal, Salta.

ABSTRACT

The history of the newspaper El Tribuno, which began its existence from the ashes of another morning paper located in the downtown area of Salta, offers a clear historical periodization starting from its inception in June 1949. Roberto Romero's decision to establish the company he managed at 20 Zuviría Street took on the symbolic

¹ Doctor en Comunicación. Universidad Católica de Salta. Correo electrónico: martinblasco@rocketmail.com ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-6839-6190>. Fecha de presentación del artículo: julio del 2025.

significance of sharing space with other public buildings representing the political, colonial, and ecclesiastical power of the province. Years after its acquisition in 1959, his newspaper stood facing Plaza 9 de Julio, surrounded by the Government House, the Historic Town Hall, the Cathedral Basilica, and the Teatro Victoria movie theater. This period extended until its final relocation to the Limache Publishing Complex in 1974, in the south of the city, where it remains to this day.

Keywords: history, newspaper, postcard, Salta.

INTRODUCCIÓN

1959: Un nuevo período histórico

La nueva etapa política que emergía en la República Argentina al término de las elecciones generales de 1958, cuyos resultados consagraron a Arturo Frondizi, candidato de la UCRI, como presidente de la Nación, quedó también plasmada en la provincia de Salta. Ello fue a través del triunfo de la fórmula gubernamental integrada por Bernardino Biella y José D. Guzmán, marcando el inicio de un nuevo capítulo que comenzaba a escribirse en las páginas de la historia provincial.

El futuro venturoso que parecía abrirse frente a la vista de los salteños con la proximidad de la década de 1960 en el horizonte, no solo se percibía en el contexto de la política nacional y provincial.

Se manifestaba a través de las nuevas construcciones de edificios públicos y privados que comenzaban a levantarse en la ciudad y que sepultaban en el olvido, la postal urbana de casas bajas, aljibes y techos de tejas coloniales. Salta se despojaba lentamente de su calificativo de “aldea” que la caracterizó por el término de largos años, y por fin se integraba a la instantánea de las renovadas corrientes arquitectónicas que se imponían en el mundo, como en el resto del

país. Cambios que se hacían evidentes conforme avanzaba la década de 1950.

Hacia mediados de los años 50, algunos edificios públicos como el Policlínico San Bernardo, Legado Güemes, Hogar Escuela, Salud Pública, etc., manteniendo tenues lineamientos de la arquitectura neocolonial, preanunciaban algunos cambios significativos. Es que, bajo el lema de la justicia social, los gobiernos peronistas habían encarado una sostenida acción para atender las demandas básicas de salud, educación, deporte y recreación, repitiendo modelos similares en todo el territorio argentino (Gómez, 2019, pp. 291-292).

El referido desarrollo urbano que acompañaba a las obras públicas, se extendía más allá de los límites de la capital provincial².

Algunas de aquellas obras que se erigían sobre los escombros de antiguas casonas, que en tiempos pretéritos fueron testigos de diversos acontecimientos históricos de Salta, fueron ejecutadas a través de inversiones financieras provenientes del empresariado privado local. Esto último, incluía el caso de un grupo de emprendedores y políticos salteños que habían comprado el diario “El Tribuno” mediante un

² La historiadora salteña, Teresa Cadena de Hessling, precisó que dentro de este período “se erigieron con aporte federal las Estaciones Sanitarias del pueblo de La Viña en el departamento homónimo; la del pueblo de Guachipas en el departamento del mismo nombre y la del pueblo de Santa Victoria en el departamento de Santa Victoria; los Hospitales de Joaquín V. González en el departamento de Anta y el del pueblo de Colonia Santa Rosa en el departamento de Orán”. En tanto, se continuó con “la construcción de viviendas en el Barrio Ferroviario de la ciudad de Salta, grupos 4 y 5; se amplió el barrio Villa Las Rosas, grupos 1 y 2; se realizaron 101 viviendas en el barrio San José, a las que luego se agregaron 79 viviendas más 120 en el barrio de Olavarría y San Martín”, entre otras. En: Cadena de Hessling, María T. “Historia de Salta”. Enciclonoa. Ediciones del docente. Buenos Aires (Cadena de Hessling, 1984, pp. 279-280).

remate, en el que se vendía un paquete que incluía su nombre, equipamiento, activo, pasivos y empleados.

Bernardino Biella, poseía negocios en el sector de la construcción, la industria frutihortícola y la publicidad. El otro miembro del grupo era Jorge Raúl Decavi, que se había desempeñado como periodista en el diario “El Intransigente”. Ambos eran afiliados del Partido Radical. El tercer hombre era Roberto Romero, un joven treintañero, amigo de ambos.

Las elecciones generales de 1958 determinaron que Bernardino Biella deba ocuparse de la titularidad del Poder Ejecutivo Provincial, mientras que Jorge R. Decavi, debía hacer lo propio como diputado nacional. Esta situación demandó la necesidad de que Romero asumiera la presidencia del directorio y la dirección de “El Tribuno”, que por entonces se encontraba en calle Deán Funes 92³.

Es a partir de entonces que su director buscó inaugurar un nuevo período histórico en la trayectoria del diario.

El periodista Néstor Salvador Quintana, de una extensa trayectoria, que además se desempeñó como docente y jefe de la carrera de Comunicaciones Sociales de la Universidad Católica de Salta,

³ El escritor y periodista, Eduardo Ceballos, recordó de aquella casona que “la gente ingresaba por la puerta principal y se encontraba con un mostrador, de donde se veía a los periodistas haciendo su trabajo. Entre los periodistas que recuerdo: Mario Ríos, César Perdiguero, Nolasco Zapata, Vergarita, Domínguez de Castro, Juan Carlos Guíñez, Roberto Vitry, Paco Rocha, Pilá, el ‘doctor’ Vallejos, comodín para todo servicio; los fotógrafos Antonio y Luis Magna; en corrección el Pelao Nieva y quien esto escribe; en los talleres se destacaban Cimino y Carnavalito; en administración Martinotti y Dorré; con el naciente Ateneo Cultural El Tribuno, que funcionaba en una pieza al lado, el voluntarioso José Antonio Dib Ashur, quien también se hacía cargo de la Feria de la Cocina Regional con tanto éxito; Jorge Rodríguez era el encargado del archivo; José Juan Botelli, responsable de la página literaria del diario” (Ceballos, 2017, p. 120).

UCASAL, en una entrevista personal con el autor de este trabajo, describió algunas cualidades del empresario.

Romero era un hombre que nunca improvisaba las cosas. Las pensaba, se las imaginaba, daba vuelta para ver cómo lograr todo. Entonces consideró que era fundamental que el diario creciera en el centro del poder, que se encontraba simbólicamente alrededor de la Plaza 9 de Julio. Al frente estaba la Casa de Gobierno, cuyo edificio había sido expropiado por los conservadores. Además, se encontraban, como ahora, la Catedral y el Palacio Arzobispal, el teatro y el cine. Juega mucho lo simbólico y el posicionamiento en su imaginación. La imaginación de él coincide con el espacio político que es estar en el centro⁴.

La ocupación de un espacio de poder en el centro neurálgico representado por la Plaza 9 de Julio, a partir de la cual comenzó a trazarse y expandirse el plano urbano de la ciudad de Salta hasta llegar a la actualidad, no es en vano. Se trata de una teoría que descansa sobre un planteo simbólico, de la que también se ocupó de describir, acaso desde otro ángulo, el arquitecto Roque Gómez.

Uno de los primeros edificios de esta época que rompieron la uniformidad de la arquitectura que rodeaba la plaza se construyó en 1959-60. Ocho pisos, planta baja y un entrepiso sumaban aproximadamente treinta metros. Se lo llamó —no casualmente— “EDIFICIO VICTORIA”, porque su concreción se consideraba todo un desafío y emulaba la proeza realizada con el teatro vecino en 1881. Hasta ese momento se sostenía que, dadas las características de los suelos de Salta, no se podían construir más de cinco pisos de altura. Encargado por el empresario Roberto Romero al arquitecto Miguel Ángel Césari (1911-1983), incluía en su programa un hotel, departamentos y sala de máquinas para el diario “El Tribuno”,

⁴ Entrevista. 4/11/2021. Néstor S. Quintana, falleció el 19/08/2024. Ciudad de Salta.

constituyéndose en el símbolo del nuevo poder económico de una extracción social no tradicional (Gómez, 2019, pp. 316-317).

Aquel nuevo edificio que se integraba a la postal clásica de construcciones públicas, privadas e históricas, a través de la cual Salta era conocida, trascendiendo sus fronteras y la del país, sirvió también de plataforma de lanzamiento de otro emprendimiento comunicacional. Desde la nueva sede de “El Tribuno” se realizó en 1959 la primera transmisión televisiva. En tanto, se constituye el primer directorio de la empresa presidido por Roberto Romero.

TRADICIONAL POSTAL SALTEÑA

El espacio que se abre alrededor de la plaza principal de la ciudad, nos invita ineludiblemente a remitirnos a tiempos más antiguos, cuando desplazamos la vista e indagamos sobre los orígenes de aquellos edificios que representan el aludido poder político, colonial y eclesial local.

Frente a la vereda norte de Plaza 9 de Julio, se levanta majestuosa, la Catedral Basílica. Las páginas de la historia coinciden en revelar que “el edificio se termina en 1882 para el tricentenario de la fundación de la ciudad e inicia el período de construcción de obras públicas de gran envergadura. Su presencia es relevante en el espacio de la plaza principal y configura un conjunto singular junto al Palacio Arzobispal”, como lo afirmaba el equipo de investigadores de historia de la arquitectura, en coincidencia con la celebración del cuarto centenario de la fundación de Salta⁵.

Contiguo a la Catedral Basílica se destaca el Palacio Arzobispal, que “se localiza en diagonal con el conjunto neogótico, del Consejo de

⁵ “El patrimonio arquitectónico de los argentinos”. Noroeste. Salta / Jujuy. Sociedad Central de Arquitectos. Instituto Argentino de Investigaciones en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo” (S.C.A., 1982, p. 14).

Educación, Vivienda y Comercio de 1870, con el que conformaba, aunque de modo variado, una cierta unidad de lenguaje”. (Id: 15)

En la vereda opuesta y enfrenteado a la Catedral, se levanta el Cabildo de la ciudad de Salta, que en la actualidad ocupa el Museo Histórico del Norte. Una verdadera joya arquitectónica que representa el poder colonial.

Declarado Monumento Histórico Nacional bajo la dependencia de la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos por ley N.º 12.345, abrió sus puertas como museo en agosto de 1946.

Asiento de las autoridades españolas, “ya en el período independiente, hacia 1889 continuó como sede del Poder Ejecutivo y Policía. En 1889 fue vendido en subasta pública por el gobierno provincial, a partir de lo cual se convirtió en sede de negocios de diferentes rubros, tales como: ferretería, bar, hotel, cigarrería e incluso fue utilizado como vivienda de particulares”⁶.

La actual esquina de calle Mitre y Caseros fue por varios años el centro de encuentro de un selecto grupo de salteños que representaba al alto estrato social de la época. En la dirección de Mitre 23, se encontraba el tradicional Club 20 de febrero, que se levantó de los escombros de la antigua Iglesia de la Compañía de Jesús y que, a partir de 1950, expropiado por el gobierno peronista, funcionó como Casa de Gobierno. Un edificio que simbolizó por muchos años el poder político provincial y, como tal, subyace en la memoria de muchas de las personas adultas que viven en la ciudad.

Su sede permaneció ahí hasta 1987, año en que, dentro de la gestión de gobierno de Roberto Romero, se decidió su traslado a las actuales

⁶ Historia del Cabildo de Salta. Museo Histórico del Norte”. En: <https://museodelnorte.cultura.gob.ar/noticia/la-historia-del-cabildo-de-salta/> Consultado el 20/11/2020. Y de: “Dirección del Museo Histórico del Norte. 2010. Año del Bicentenario de la Revolución de Mayo”.

dependencias del Grand Bourg. “Proyectado por el Ing. Arq. Arturo Prins y realizado por los ingenieros Cornejo y Correa, constituye un exponente de la arquitectura del eclecticismo en Salta; el interior es notable por la interesante secuencia de sus escaleras, en torno al vacío del hall principal, ubicado en la primera planta. La tecnología constructiva, con el uso de columnas y perfiles de hierro y bronce, fue de vanguardia en su época. Se destacan los pisos policromados de tipo veneciano, y los vitreaux importados de Milán. Actualmente, integra el casco histórico de la ciudad de Salta, y es considerado uno de los edificios más emblemáticos de la Provincia por su historia y arquitectura”, según puede leerse a través de un extracto histórico de una de las páginas del gobierno provincial⁷.

En la misma cuadra de Zuviría 20, se levanta el Teatro Provincial de Salta. Lugar donde históricamente se desarrollaron expresiones líricas, sinfónicas, corales, teatrales, coreográficas y de cualquier otro tipo de orden cultural.

“Al momento de su restauración, el concepto primordial fue recuperar y reciclar la antigua construcción del Cine Victoria, concebida en 1940 por el Arq. Alberto Prebisch. Este proyecto tuvo el propósito fundamental de brindar a los salteños un espacio propicio para albergar manifestaciones artísticas de gran envergadura”, se explica desde las páginas oficiales⁸.

⁷ Centro Cultural América. Secretaría de Cultura. Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología. Gobierno de Salta. En: <https://www.culturasalta.gov.ar/organismos/centro-cultural-america/45>

⁸ Teatro Provincial de Salta. Secretaría de Cultura. Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología. Gobierno de Salta. En: <https://www.culturasalta.gov.ar/organismos/teatro-provincial/3>

Tras las obras de remodelación e inauguración, realizada hacia mediados de noviembre de 2007, fue el lugar escogido por miles de personas para disfrutar de las diversas exhibiciones de carácter artístico-cultural que se ofrecieron. Artistas locales, nacionales e internacionales que realizaron presentaciones en su escenario, lo convirtieron en el paso obligado a la hora de planear sus giras artísticas en el Noroeste Argentino.

Este conjunto arquitectónico dispuesto alrededor de lo que fuera en tiempo de la conquista y fundación la Plaza Mayor o Plaza de Armas, se encuentra definido como “área central y centro histórico de la ciudad” desde la reinstauración de la democracia en nuestro país⁹.

Ubicados ya en 1973, una nueva construcción se levantaba sobre calle España, frente a la Plaza 9 de Julio y separada discretamente de la Catedral Basílica. Se trataba de la sede que por entonces estrenaría el Banco de la Provincia de Salta, actual Banco Macro. Era una obra encargada “directamente al estudio de los arquitectos Oscar Sorín y Eduardo Yärke”, como apunta el arquitecto Roque Gómez. Precisa, además, que “la ligera cuota de sensibilidad que se tuvo al dejar un pasaje peatonal entre ambos edificios, como una sutil forma de despegarlos, por un lado, y el ser un aporte característico y representativo de su época, por otro” (Gómez, 2019, pp. 320-321).

⁹ Una ordenanza municipal de 1984, definía al área central y centro histórico de la ciudad de Salta como el territorio “comprendido dentro de la poligonal, cuyos límites están definidos por las siguientes calles: AL NORTE: Avenida Belgrano, desde Avenida Sarmiento hasta Avenida Virrey Toledo. AL SUR: Avenida San Martín desde Jujuy hasta Hipólito Yrigoyen. AL OESTE: Avenida Sarmiento Jujuy, desde Avenida Belgrano hasta Avenida San Martín. AL ESTE: Avenida Virrey Toledo y su continuación Hipólito Yrigoyen, desde Belgrano hasta Avenida San Martín”. Artículo 2°. Ordenanza N.º 4286.- Ref. Expte. N.º 24331/84. Concejo Deliberante de la Ciudad de Salta.

NUEVA DÉCADA

El avance de 1960 y algunos meses de 1961, aún encontrarán al gobernador Bernardino Biella ejerciendo la titularidad del Poder Ejecutivo Provincial, situación que no se prolongará por mucho tiempo más.

Los vaivenes propios de la política nacional y provincial llevaron a que, desde la conducción del Poder Ejecutivo Nacional, a cargo de Arturo Frondizi, decretara la intervención federal de la provincia de Salta, designando en ese cargo a Víctor Hugo Fleitas. Acontecimiento que, a partir del 21 de noviembre de 1961, fecha oficial de asunción, registraría una sucesión de nuevas personalidades que, con la aprobación del gobierno nacional, desempeñarían el máximo cargo político provincial.¹⁰

Fleitas será sucedido en idéntico cargo por Enrique Escobar Cello, Mario Eliseo Cabanillas, Federico G. Toranzo Montero, Julio Antonio Castellanos y Pedro Félix Remy Solá, hasta el 12/10/1963. (Cadena de Hessling, 1984, pp. 301-302)

Las elecciones generales llevadas a cabo aquel año en el país, arrojaron como presidente de la Nación electo, al Dr. Arturo U. Illia,

¹⁰ Entre los principales motivos que lo imposibilitaron concluir su mandato, el exgobernador Bernardino Biella, mencionó a “uno de los tantos planteos de que era objeto el entonces presidente de la república, Dr. Arturo Frondizi por un sector del ejército que respondía a intereses golpistas y reaccionarios, que no toleraban que, mientras a nivel nacional regía el Plan CONINTES, yo había dado una amplia amnistía a nivel provincial y me opuse firmemente, de hecho y de derecho a que, so pretexto del nefasto plan, se persiguiera por sus ideas a ningún ciudadano, en todo el territorio de la provincia. Porque además había depurado, mecanizado, pertrechado y disciplinado a la policía y puesto al servicio de la democracia la constitución y la seguridad de mis comprovincianos.” Entrevista al exgobernador Bernardino Biella. En: Corbacho, M. y Adet, R. “La historia de Salta contada por sus protagonistas”. Tomo II. Salta. 2013 (p. 327).

por la Unión Cívica Radical. En el orden provincial, el triunfo correspondió al Partido Popular Salteño, consagrando a la fórmula gubernamental, Dr. Ricardo Joaquín Durand-Dr. Eduardo Paz Chaín. Ambos asumieron sus funciones hacia mediados de octubre de 1963, permaneciendo en el poder hasta la revolución del 28 de junio de 1966. (Id, 283)

Sin embargo, el aparente cambio de direccionamiento en la máxima conducción de los destinos de la política provincial no interferirá en absoluto con el proyecto trazado desde la dirección de “El Tribuno”.

El 24 de abril de 1960 se realiza, en el salón de la iglesia San Francisco, la primera asamblea anual de la nueva empresa “Horizontes”.

Entre tanto, el edificio “del futuro Hotel Victoria Plaza avanzaba al ritmo previsto. Su inauguración oficial se concreta en diciembre de 1964” (El Tribuno, 1999, p. 14).

Consolidado en su nuevo rol frente a la empresa, Roberto Romero inició un ambicioso plan de modernización. Las crónicas históricas son coincidentes en señalar que, hacia 1964, “Romero viaja a los Estados Unidos para adquirir las máquinas que permitirán incorporar, por primera vez en el periodismo impreso argentino, el sistema “offset” integral” (Id, 15).

Ello se concretará en los primeros días de 1967 cuando “se descargan en el puerto de Buenos Aires los 31 cajones que contienen las nuevas máquinas impresoras y de composición” (Id, 16).

El arribo de aquella pesada carga a la ciudad de Salta se realizó en el marco de un clima festivo, acompañado por vecinos que se aproximaron a observar el avance de la caravana de camiones que ingresaban al corazón del radio céntrico. Recibimiento que dio lugar a un despliegue escénico de números artísticos sobre un escenario

montado en el acceso de Zuviría 20, donde finalmente se detuvieron los vehículos pesados.

El montaje y ajuste de los nuevos equipos demandó la intervención de técnicos procedentes de Estados Unidos. Un arduo trabajo que se extendió hasta el 3 de junio de 1967, cuando “El Tribuno” se publicó por primera vez de manera renovada, ganando la calle, la atención y el pedido del público.

Sin embargo, los intentos por refloatar el diario Norte, dirigido por un grupo de empresarios integrado por Bernardino Biella y Jorge R. Decavi, se concretaron también durante 1967. Se trataba de otra maniobra por instalar una competencia al matutino dirigido por Roberto Romero. El periodista y escritor, Eduardo Ceballos, recordó que “ese diario estaba bien equipado, contaba con experimentados periodistas. Tenía una buena presentación, un tiraje respetable, que marcaba presencia”. Este emprendimiento se extendió solo por el término de cinco años, al cabo de lo cual se disipó definitivamente en 1973 (Ceballos, 2010, pp. 59-60).

Romero había elegido, además, el último día de aquel año para anunciar la adquisición de las últimas innovaciones en materia de composición, armado, confección de chapas y copiadoras. Aquel anuncio se concretó en septiembre de 1968 con la presencia de los directivos de la Asociación de Entidades Periodísticas, ADEPA, dejando inaugurada la sala con los equipos IBM que imprimían mayor celeridad y calidad al trabajo.

Aquellos cambios fueron acompañados por la producción de notas especiales, suplementos y nuevas secciones, algunas de las cuales llegaron hasta nuestros días, convirtiéndose en un clásico en las preferencias de los lectores.

Entre aquellos suplementos se destacaba el lanzamiento de “El Tribunito”, que se caracterizaba por contener material de formación didáctica dirigido a los estudiantes del nivel inicial y los primeros

grados del nivel primario de enseñanza. Fue también hacia finales de 1968 que Tomás Mena, Tombolito, comenzó a publicar “A la hora del cierre”, una de las columnas más longevas en la historia del diario.

En una de las ediciones de sus tradicionales columnas titulada “Lo que se quedó en el tintero”, recordó que “en 1950 entré a trabajar –obrero gráfico- en El Tribuno. Pasé a Redacción y, al regreso del exilio, me reincorporé. La columna “A la hora del cierre -1 de diciembre de 1967- nació para las cosas que no tenían cabida en el diario” (El Tribuno, 1999, p. 135).

Los testimonios coinciden en indicar que el logo que encabezaba su columna ubicada en la contratapa del diario, no sufrió casi modificaciones desde el momento de su lanzamiento. En el mismo se observa al hombre, de flequillos, escribiendo velozmente en su vieja máquina Olivetti, acompañado por una luna de fondo y encerrado en un círculo. Inclusive llegó a comentarse que importantes empresas quisieron pautar la página completa de la contratapa, pero a pesar de la insistencia, la misma “subsistió por décadas, aún a pesar de los embates empresarios” (El Tribuno, 2012, p.9).

El periodista Tomás Mena, “Tombolito”, también “fue secretario de Prensa y Difusión y ocupó una banca de diputado en la legislatura salteña” (Corbacho & Adet, 2013, p. 173).

Un párrafo introductorio impreso en la página número 3, del libro de los 20 años de El Tribuno, publicado el jueves 21 de agosto de 1969, sintetizaba aquel período histórico empresarial:

De la rotaplana al offset, pasando por las milanesas y el loco-loco. Los primeros tiempos y los sueldos salteados. Un editorial, una revolución y una clausura. Los amigos de siempre y la época de la intervención. Un descuido que pudo cambiar el destino de una empresa. Los nuevos rumbos, la expansión y la S.R.L. y S.A., la primera asamblea y la casa propia. El fútbol infantil, Latinoamérica en Salta, los juegos vecinales

y El Ateneo El Tribuno. El Museo Pajarito Velarde, la maquinaria más moderna. Algunos que se fueron (El Tribuno, 2012, p. 9).

Acaso el resumen más pertinente de aquella década de expansión y sostenido crecimiento de El Tribuno, se encuentre condensado en una frase extraída de una de las páginas de su historia, cuando se sostenía que “los cambios tecnológicos, periodísticos y de presentación introducidos entre 1958 y 1968 definen un claro período de consolidación del diario como empresa y confirman su condición de primer diario salteño y uno de los más importantes del Noroeste del país” (El Tribuno, 1999, p. 18).

MUDANZA

Hacia octubre de 1972 comenzaron a colocarse los cimientos del Complejo Editorial de Limache. Romero admitió que su decisión de traslado, se inspiró en la tendencia observada por los periódicos de Estados Unidos y Europa, de salir de las urbes para instalarse en las zonas aledañas.

A principios de septiembre de 1973 “El Tribuno” logra afirmar su presencia nacional al añadir su participación como socio fundador de la agencia Noticias Argentinas, cuyo directorio presidió Romero a partir de fines de noviembre de 1981.

Ya en proximidades a los festejos por los 25 años de existencia del diario, el 20 de junio de 1974, se logra trasladarlo al nuevo edificio de Limache. Posee una superficie cubierta de 5.800 metros cuadrados y permanece emplazado en ese lugar hasta el presente.

El ex subdirector de El Tribuno, Carlos Vernazza, recordaría varios años después de aquel evento, la “sorpresa generalizada” que causó esa decisión de mudanza a los periodistas y al resto del personal que aún desempeñaban sus actividades en la redacción ubicada en calle Zuviría 20.

Ahí precisó que el nuevo domicilio se encontraba a una distancia de 9 kilómetros en dirección sur de la ciudad y que se trataba de “un complejo de 10 mil metros cubiertos. Él lo había visto en diarios de Estados Unidos, y fue un pionero en esa decisión. A pesar de nuestras quejas” (El Tribuno, 2012, p. 6).

A principios de marzo de 1975 asumió la subdirección del diario, Juan C. Romero, recién recibido de abogado en la Universidad de Buenos Aires. “Se inicia una nueva etapa para el diario”, dice Roberto Romero al posesionar al nuevo directivo (El Tribuno, 1999, p. 22).

A principios de noviembre de 1983, Roberto Romero, dejó la dirección del diario para asumir como gobernador. Comenzaba a escribirse un nuevo período histórico del diario, reconocido y consolidado a partir de sus años de trayectoria.

El ex jefe de Redacción, Carlos Fernández Iriarte, con casi 40 años de desempeño como periodista, rememoraría muchos años posteriores que hubo dos momentos que marcaron a fuego su vida. El primero de ellos fue el día en que tomó estado público la “infausta noticia de la muerte de Romero, lejos de su terruño”, y después, el día que “sus restos fueron ingresados al hall de la redacción en medio de los cientos de personas allí congregadas. Era el vibrante saludo a un luchador cabal, a un empresario sin parangón y a un periodista de estirpe” (El Tribuno, 2012, p. 8).

CONCLUSIONES

La ocupación del espacio simbólico de poder manifestado a través de las construcciones públicas de identidad política y religiosa, es un planteo que encuentra su embrión en el momento mismo de las fundaciones de las ciudades del nuevo continente. Es la disposición que lentamente se alza alrededor de los terrenos descampados escogidos por los fundadores, tras la entrega de solares y la conformación del plano urbano que llega a nuestros días.

La prensa encuentra también un espacio de poder a partir de su rol que desempeñó en el proceso de emancipación de los pueblos de América del siglo XIX, y que de algún modo alcanzó, logrando la ruptura del vínculo colonial y la emergencia de un nuevo orden político. Dentro del rol protagónico de la incipiente prensa rioplatense en la construcción de la nueva República, se erige la figura de Manuel Belgrano, junto a religiosos y civiles.¹¹

Sin embargo, resulta menester ocuparnos por transcribir un concepto lo suficientemente preciso, de un máximo consenso posible y que se ajuste a lo expuesto hasta aquí, sobre “poder” y el espacio que le cabe a la “política” y a la “prensa”.

El aporte escogido para la ocasión, proviene de un juez salteño que logró el máximo tiempo de desempeño como miembro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en la historia del país.

Se trata de Carlos Fayt, quien especificó las razones del poder.

El poder político es siempre un poder dominante. La posibilidad de resistir su coacción no existe, de ahí que cualquiera sea su gradación o jerarquía, se presente irresistible. Las otras organizaciones tienen poder disciplinario, no poder dominante. Este poder de dominación singulariza históricamente a la forma política moderna (Fayt, 1994, p. 81).

Más adelante, precisó que la prensa escrita no puede ser “un poder de naturaleza política”, entendiendo que su actividad responde al

¹¹ “Podríamos conjeturar que Belgrano fue el primer periodista rioplatense, pues, ya en 1795, desde su puesto de secretario del Real Consulado, participaba de manera activa como corresponsal de un periódico español, además de idear una vasta red de corresponsales en todo el virreinato que funcionaría eficazmente. No obstante, su actuación no se limitó a esta primera tarea reporteril, sino que también prosiguió en este camino de manera sistemática tanto en el Telégrafo Mercantil, como en el Semanario y de forma más directa en el Correo de Comercio”, destacó el historiador Díaz (2014, p. 152).

“servicio de la soberanía del pueblo y de su ejercicio por el cuerpo electoral de la Nación, encuentra legitimidad por las funciones que cumple de formación e información” (Id:81).

Entonces puede entenderse que cuando la noticia periodística integra la construcción del discurso informativo, entra en juego “el poder de simbolización que tienen los medios de comunicación, ubicados como mediadores de la relación de los ciudadanos con el mundo en el que viven, inabarcable, fuera de su alcance, de su vista y de su mente”, como afirmó la docente universitaria e investigadora argentina, Natalia Aruguete (Aruguete, 2005, p. 187).

Las plazas principales de las ciudades se convertirán en el escenario de manifestaciones de carácter social, político, religioso, artístico, entre otras expresiones públicas, que quedarán inscriptas en las páginas de la historia de los pueblos.

El relato cronológico de uno de los períodos históricos conocidos de aquella empresa periodística salteña, probablemente adolezca en sus párrafos precedentes del rigor y la minuciosidad que se espera. Ya fueron o serán narrados en próximos eventos, como aquellos que conmemorarán un nuevo aniversario de su creación.

En cambio, el espíritu movilizador de este trabajo solo responde a resaltar que Romero logró integrar la empresa que dirigía, al esquema de poder político y religioso trazado alrededor de la Plaza 9 de Julio. El edificio que había adquirido para ese fin, logrará convivir en armonía con otras construcciones públicas y privadas, integrando una de las más clásicas postales de Salta, que trasciende sus fronteras, por la que es conocida en el resto del país y en el exterior. Ello se extenderá hasta algunos años después de la década de 1970, cuando definitivamente se decidirá su traslado a su actual ubicación de Limache, lugar de emplazamiento que se mantiene hasta nuestros días.

Desde su directorio se encararán, además, numerosas actividades culturales, artísticas, deportivas y políticas, que quedarán registradas

en las páginas de la historia contemporánea local y en el recuerdo de muchos ciudadanos.

“Roberto Romero lideró un movimiento imaginario que desde la base que asienta pie en el peronismo gana las elecciones del 83 y se proyectó al futuro”, dirá en otro tramo de una conversación, Néstor S. Quintana, que también conoció en primera persona al “poder”. Ejerció como intendente de la ciudad de Salta (1982-1983), fue diputado provincial por la Unión Cívica Radical (1985-89) y candidato a vicegobernador junto a Ricardo Gómez Díez, en las elecciones de 1999.

De allí también que, al buscar un argumento que sostenga todo lo precedente, compartamos con Quintana que “es conveniente recordar que el espacio al cual nos vamos a referir, no es al del estudio de la teorización política, sino al despliegue de la libertad de pensamiento en un territorio imaginario bajo la forma de progreso o progresismo”.

BIBLIOGRAFÍA

Aruguete, N. (2005). El poder simbólico de los medios de comunicación. En: Arrueta, J. C. (Ed.) *Sociedad, estado y medios de comunicación: Aportes para pensar la responsabilidad comunicativa en Jujuy*. (1ª ed.) Jujuy: el autor.

Cadena de Hessling, M. T. (1984). *Historia de Salta*. Enciclonoa. Ediciones del docente I.

Ceballos, E. (2010). *Periodismo de Salta. El acontecer de un pueblo. Diarios de las décadas del '50, '60 y '70*. (1ª ed.). Instituto Cultural Andino.

Ceballos, E. (2017). *En cada esquina un recuerdo: crónica de la Salta del ayer*. (1ª ed.). Milor.

Corbacho, M. & Adet, R. (2013). *La historia de Salta contada por sus protagonistas*. (Tomo II.). Salta. 2013.

Díaz, C. L. (2014). Manuel Belgrano: intelectual y periodista. Universidad Nacional de La Plata. *Illapa* (9).

El Tribuno. (1999). *50 años. 1949 – 1999. Biografía de una empresa*. El Tribuno.

El Tribuno. (2012, 13 de febrero). Suplemento especial Roberto Romero. El Tribuno.

Fayt, C. S. (1994). *La omnipotencia de la prensa. Su juicio de realidad en la jurisprudencia Argentina y Norteamericana*. La Ley. Fondo Editorial de Derecho y Economía.

Floria, C. A. & García Belsunce, C. A. (1992). *Historia de los argentinos*. (Tomos I y II). Larousse.

Gómez, R. M. (2019). *La ciudad de Salta. Urbanismo, arquitectura y sociedad*. (2ª. Ed. Revisada). Eucasa.